



Restauración del sueño

“La obra se devalúa en el momento mismo que sufre daño, su restauración reintegra o corrige para hacerlo invisible pero el daño permanece”.

Esta frase y las fotografías del laboratorio de restauración del Museo de Ponce, me motivaron a crear la serie: “El daño y la restauración del sueño”.

El cuadro *Epidermis del sueño*, había sido dañado en una galería de Puerto Rico. Lo llevé al laboratorio de restauración para que hicieran un análisis del daño.

Lo que recibí fue una serie de documentos que más bien parecían describir el daño ocasionado a un ser humano -una especie de necropsia- Era la disección anatómica de mi pintura fotografiada en diferentes ángulos, e iluminada de diversas formas. El informe escrito al pie de las fotografías en letra palmer sin omitir detalle, resultaba ser una joya de caligrafía e imágenes.

Tal fue mi sorpresa que el daño causado a la pintura pasó a segundo término, transformando a través de mi visión aquel material en una espléndida expresión estética y visual que habría de convertir posiblemente en un libro de artista.

Cuando estuve en Indianápolis hace tres años llevé este material al taller de imagen digital para hacer unas pruebas, allí decidí convertirlo -al ver las imágenes impresas en formato distinto- en una exposición conceptual que se materializó en el taller de Mary Shaw.

Esta exposición consta de 22 imágenes digitales creadas a partir de documentos del laboratorio de restauración del Museo de la ciudad de Ponce, realizados por la Doctora Lidia Aravena, con textos y fotografías del cuadro dañado y textos, del psicoterapeuta Ignacio Mendoza, el Abogado Jaime Salas Serratos y La poeta Patricia Medina, quienes desde su punto de vista profesional retoman la situación para recrear una historia alternativa relacionada con el daño a un ser humano que puede aliviarse más no puede ser erradicado.

Lucía Maya
(fragment)
Guadalajara, Jalisco. 2008

Restoration of the dream

“Art depreciates the moment it is damaged. Its restoration corrects this damage by making it invisible, but the damage remains”.

This quote and the photographs from the Museo de Arte de Ponce’s restoration laboratory motivated me to create the series, *El daño y la restauración del sueño* (*Damage and Dream Restoration*).

The painting *Epidermis del sueño* (*Epidermis of a Dream*) had been damaged in a gallery in Puerto Rico. I took it to the restoration laboratory so that they could analyze the damage.

What I received was a series of documents that seemed to describe the damage as if it had been caused to a human being - a sort of autopsy. It was an anatomical dissection of my painting photographed from various angles and lit up in different ways. The written report at the bottom of the photographs was written in the Palmer Method without omitting a single detail and turned out to be a masterpiece of calligraphy accompanied by images.

My surprise was such that the damage caused to the painting had moved on to a second stage, transforming my vision for the material into a splendid esthetic and visual expression that merits being turned into an artist’s book.

When I was in Indianapolis three years ago, I took this material to a digital images workshop to do tests on it, and when I saw the printed images in different formats, I decided to turn them into a conceptual exposition that materialized in Mary Shaw’s workshop.

This exposition consists of 22 pieces fashioned from the Museo de Arte de Ponce’s restoration laboratory documents, created by Dr. Lidia Aravena, with the texts and photographs of the damaged painting and other texts by psychotherapist Ignacio Mendoza, lawyer Jaime Salas Serratos, and poet Patricia Medina. From a professional point of view, these collaborators decided to pick up the thread of this situation and recreate an alternative story that envisions the damage as done to a person, which can be assuaged but which cannot be eradicated.

Lucía Maya
(fragment)
Guadalajara, Jalisco. 2008



Restauración del sueño

La aventura de vivir comienza con la incertidumbre de ir forjando una historia que cuenta minuto a minuto nuestro hacer.

Estamos muy interesados en dar expresión a lo que nos resulta significativo en nuestra experiencia. Creamos formas para representar lo que hemos descubierto y hemos vivido. Queremos plasmar los sentimientos de lo que nos maravilla y de lo que nos entristece, comunicar nuestras preocupaciones, nuestras angustias y nuestros anhelos, hablar de los sabores que nos deleitan o de las formas que nos embelesan, qué decir de los colores y de las texturas, un lugar especial lo ocupa nuestras relaciones, las personas que han sido significativas y comparten instantes que quedan presentes en nuestra memoria.

Develar una imagen de trazo hermoso puede dar cabida a la presencia de un recuerdo, un sentimiento de sufrimiento, angustia, tristeza, que nos atrevemos a brindar a otro. Nos descubrimos a nosotros y disfrutamos de hacerlo, podemos dar salida a una voz que quiere ser escuchada, nos atrevemos a la reacción del otro confiados en el respeto y en su sensibilidad para que pueda ponerse en contacto con él mismo.

¿Porqué nos permitimos que el otro llegue tan cerca hasta alcanzar la epidermis de nuestro soñar?

La artista con toda su sensibilidad se atreve para darle sentido a su existencia, pagar un tributo porque le ha sido permitido llegar a comprender ciertos secretos de la vida. Ha conocido el sufrimiento y ha conocido la belleza, pero en especial, le ha arrancado un trozo de verdad a la naturaleza.

En el tiempo ha tratado con otras personas con las que se ha relacionado, juntas han emprendido mil desafíos, se han acompañado y en no pocas ocasiones ha tenido que aprender, como todo ser humano lo hace, que las diferencias y los desacuerdos son

frecuentes, que cada uno tiene su perspectiva y los caminos de pronto se bifurcan dejando vivencias de frustración, de soledad, de incompreensión, especialmente de dolor. El sentimiento de haber sido dañada al poco tiempo se transforma en la sensación de haber crecido, de haber aprendido, de alcanzar una nueva comprensión de sí misma y de los demás. Su misma obra se ve enriquecida porque puede integrar la percepción de lo que encierra el sufrimiento, la tristeza, la locura.

Este tipo de encuentros tienen un principio que nunca se pierde, nos referimos al respeto, la atención, el cuidado y la valoración que se tiene al comprender lo valioso de la vida.

Sin embargo, hay otras experiencias que son muy diferentes, en esas nos enfrentamos a la insensibilidad, al daño, al tormento que se produce por el agobio de una vida que no alcanza a construir anhelos o se vive la incapacidad de hacer algo con lo que se tiene. Un cuidado y una protección que no se poseen y por lo mismo incapacitan para poderlas ofrecer, una valoración que sólo aparentemente se expresa y que permite acercarse a la artista o a la producción de la artista con la intención ocultada de aprovecharse, o aun, de relacionarse con una actitud que termina dañando, destruyendo lo que hay de valioso por lo insoportable que le resulta toparse con su propio daño interior, ahora el daño esta afuera y además ha perdido la obra la fuerza que no podía tolerar. Es frecuente que todo esto quede envuelto en el razonamiento de un "simple" descuido.

Las consecuencias también son diferentes, lo que se ha hecho es destruir para desaparecer lo bello, para sustraer del trabajo del otro, el significado de los sueños, la comunicación que se dirige a despertar nuestra sensibilidad.

El hecho esta consumado: la obra se devalúa en el momento mismo que sufre el daño, su restauración reintegra o corrige para hacerlo invisible pero el daño permanece.

Ignacio Mendoza Gutiérrez
Psicoanalista